



Revista Cambios y Permanencias
Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación
Vol.11, Núm. 2, pp. 1372-1394 - ISSN 2027-5528

La historia oral. Una metodología de los excluidos

Oral history. A methodology of excluded

Elba Noemí Gómez Gómez
Académica investigadora del ITESO,
Universidad Jesuita en Guadalajara
orcid.org/0000-0001-6913-6457



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

La historia oral. Una metodología de los excluidos

Elba Noemí Gómez Gómez
Académica investigadora del ITESO,
Universidad Jesuita en Guadalajara

Licenciatura en psicología, maestría en
investigación educativa y doctorado en estudios
científico sociales.

Correo electrónico: ngomez@iteso.mx

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6913-6457>

Resumen

Este trabajo presenta una serie de categorías que son producto de la recuperación de mi experiencia con la historia oral, como estrategia metodológica central en el abordaje de diversos sujetos en condición de exclusión. Desde esta perspectiva, he resaltado sus trayectorias participativas para visibilizar sus voces y representaciones. En los trabajos de referencia se han abordado los sujetos de investigación como protagonistas de su vida y como héroes anónimos desconocidos por la doxa académica. Una constante en dichas indagaciones ha sido el tema de la capacidad de agencia, en relación con la implementación de diversas estrategias de resistencia y transformación. En este texto también establezco un diálogo con distintos autores que conceptualizan la historia oral.

Palabras clave: historia oral, exclusión, excluidos, interdisciplina, agencia.

Oral history. A methodology of excluded

Abstract

This work presents a series of categories that are the product of the recovery of my experience with oral history, as a main methodological strategy in the approach of diverse subjects in a condition of exclusion. From this perspective, I have highlighted their trajectories to make their voices and representations visible. In the reference works, the research subjects have been approached as protagonists of their life and as anonymous heroes unknown by the academy. A constant in these inquiries has been the agency capacity, in relation to the implementation of different strategies of resistance and transformation. In this text, I also establish a dialogue with different authors that conceptualize oral history.

Keywords: oral history, exclusion, excluded, interdisciplinary, agency.

Introducción

Como respuesta a la incertidumbre, rapidez y complejidad de la realidad social, ha irrumpido en el escenario de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular, una estrategia metodológica, una perspectiva de lo histórico, que por su particular manera de ahondar en la realidad de los sujetos sociales y sus biografías, se ha denominado como alternativa, como no hegemónica, se trata de la historia oral. La historia oral es más que un método, es más que una metodología, es una perspectiva en la construcción del conocimiento social; es una manera de ir tras el sujeto, tras el sujeto de la subalternidad. Muchos estudiosos que han suscrito esta apuesta metodológica, han afirmado que, si no fuera por los esfuerzos investigativos inscritos en la historia oral, difícilmente se tendría conocimiento de estos sujetos en la escena de la producción de conocimiento, lo cual coloca a esta modalidad investigativa en un posicionamiento político, lo mismo que coloca al investigador como un actor social, con una postura frente al mundo: “Desde esta perspectiva, el papel del investigador de lo social se ve impactado, se le demanda colocarse como actor social en el interjuego entre la ética, la vigilancia epistemológica y el rigor metodológico” (Gómez, 2011, p.378).

Este trabajo recapitula mi experiencia de implementación de la llamada “historia oral” en triangulación con otros métodos, en el acercamiento a sujetos en condición de exclusión, quienes han sido abordados como actores sociales, con una fuerte participación en la esfera organizativa o, desde la manera en que han implementado creativas estrategias de sobrevivencia y resistencia o, sujetos que han sido como aves fénix, que han emergido de las cenizas, como es el caso de personas con intento de suicidio y los hombres y mujeres adictos a las drogas que se encuentran en proceso de rehabilitación. También ofrece la recuperación de diferentes concepciones en torno a la historia oral, desde diversos estudiosos; con quienes la autora del presente texto, establece un diálogo.

Como investigadora me he dedicado a trabajar con sujetos en condición de vulnerabilidad, en condición de exclusión: con niños de la calle, migrantes indígenas en la ciudad, indígenas en su contexto: huicholes y mixtecos; así como habitantes de los suburbios que se inscribieron en procesos organizativos; personas con intento de suicidio, y ahora, con

personas adictas a las drogas en proceso de rehabilitación. A continuación, presento los resultados generales de dichas investigaciones.

Tres de las indagaciones que son referentes al presente texto se ubican en varias colonias de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México, que forman parte de los suburbios, cuyos habitantes llegaron a ellas entre la década de los setentas y ochentas a partir de adquirir un terreno no regularizado, sin servicios públicos, ubicados en zonas inhóspitas, con ríos de aguas negras o con pendientes pronunciadas, que gracias a la autoconstrucción y a su involucración en procesos organizativo-políticos fueron transformando en “una colonia”. Estas investigaciones se implementaron entre el año de 2004 y 2017. En ellas se ha puesto énfasis en el desarrollo de la capacidad de agencia de las personas en condición de pobreza que participaron en una organización social. Se han trabajado temáticas emergentes como: identidades, emociones sociales, exclusión – inclusión, tejido social, lo político como representación y memoria colectiva, entre otras.

Otra investigación que tuvo como método central a la historia oral es el trabajo con mujeres jóvenes con intento de suicidio: “El proceso de simbolización y el cambio personal en mujeres adultas jóvenes con intento suicida, a partir de su participación en un proceso de acompañamiento psicoterapéutico”, entre 2013 y 2017, donde se pretendía visibilizar la vincularidad primaria de estas mujeres, la violencia de género de que habían sido objeto; se ponderó la reconstrucción de sus vivencias, sus afectos, en sí, aquéllas experiencias que por innombrables eran incomprensivas e inasimilables y no nos referimos necesariamente a los intentos de suicidio.

Otra investigación en la que utilicé a la historia oral como estrategia metodológica, es la referente a migrantes indígenas en la ciudad, en particular “Los mixtecos sobre la vía del tren”, en el año 2000, donde se pretendía dar cuenta de la manera en que dicha población iba construyendo estrategias para habitar la ciudad y al mismo tiempo preservar sus atributos culturales, en el rescate de la capacidad de ser actores protagónicos de su vida y sus esfuerzos diarios por ser habitantes legítimos de la ciudad, sin tener que renunciar a sus raíces indígenas.

Por último, la investigación que actualmente estamos realizando, que también se inscribe en la historia oral, tiene que ver con hombres y mujeres adictos a las drogas, que se

encuentran en un proceso de rehabilitación. En esta investigación hemos pretendido ampliar la noción de agencia, para dar cuenta de cómo durante el proceso de consumo fuerte y de auto destrucción, también estaba presente la capacidad de agencia del sujeto, lo mismo que durante el proceso de rehabilitación. El colocarlos como actores ha tenido relación con verlos más allá del consumo, más allá de los niveles de destrucción, más allá de las experiencias de violencia extrema, para acercarse a ellos y ellas como personas que han visto fracturados sus principales vínculos y que, en la pelea por la vida, en muchas ocasiones, han encontrado la muerte.

La historia oral me ha permitido dar cuenta de categorías emergentes sobre la vida y los procesos de significación de dichos sujetos, que han implementado estrategias creativas para mejorar sus condiciones de existencia; en ese sentido algunas de las temáticas emergentes que he trabajado han sido las emociones sociales, en particular: el miedo, la esperanza, la solidaridad y la fraternidad; he trabajado la capacidad de agencia, entendida esta como la capacidad de ser proyecto social en sí mismo o de ser actor protagónico en la transformación de la realidad y de sí mismo junto con otros; he abordado la conformación de agentes en relación a la configuración de identidades “emergentes”, el tema de la fractura y reconstrucción del tejido social.

El presente trabajo se organiza en seis apartados: a) Las particularidades de la historia oral, b) La historia oral: Interdisciplinariedad y complejidad, b) El rigor metodológico. Entre lo oral y lo escrito, c) La voz, la centralidad en el sujeto, d) La historia oral privilegia el estudio de los actores en condición de exclusión, y, e) Algunas conclusiones.

Las particularidades de la historia oral

La historia oral es una metodología, es un método, pero también es una perspectiva con un carácter interdisciplinario, aunque esté asentado en el campo de la historia, la interdisciplina, va aportando principalmente desde la sociología desde la psicología, y como pionera, la antropología.

La historia oral inicia su auge a finales de los años sesentas, junto con el de la metodología de corte cualitativo, que viene a reivindicar el peso de la subjetividad, de lo inductivo, de las experiencias, las vivencias y los procesos de significación tanto de los

sujetos investigados como del propio investigador. Mariezkurrena (2008) va a colocar a la historia oral como una especialización del campo de la historia que usa como fuente principal para la reconstrucción del pasado, las fuentes orales; mientras que Rodríguez (2014) sostiene que, aunque es una metodología propia de las ciencias sociales, esta se extiende más allá de estas; agrega Rodríguez que se da cuenta de los sujetos en primera persona desde su voz, pero que también de los grupos y sus circunstancias pasadas. Hinojosa (2012) reivindica la historia oral en su papel de visibilizar nuevos sujetos sociales; el autor incluye la dimensión geo-política al plantear el peso de la territorialidad. Lara y Antúnez (2014), van a poner el peso en que es un método humanizado y verbalizado, con el privilegio de la memoria. No se puede hablar de historia oral sin abordar el tema de la memoria, de la memoria colectiva. La historia oral ha hecho importantes aportes al entendimiento y profundización de la memoria colectiva

Otra de las confluencias entre los autores que hablan de la historia oral es la aseveración de que a la historia oral le importan más los significados que los sujetos otorgan a los acontecimientos, que los hechos mismos o los sucesos. Portelli (1991) al definir la historia oral hace alusión a que esta da cuenta de los significados en torno a los acontecimientos, lo cual le confiere una de sus particularidades: “El uso de la historia oral implica una serie de sucesos, experiencias y, desde luego, sentimientos. Cuando se hace uso de la historia oral se da oportunidad a una persona o colectivo a hablar, a contar sus vivencias, experiencias, formas de entender y dar significado a su propia vida y así, ayudarnos a comprender la nuestra, nuestro presente” (Rodríguez, et al., 2014, p.193). En la misma línea (Meyer y Olivera, 1971) van a aportar que sus orígenes se remiten al reconocimiento del valor de las vivencias de las personas en la reconstrucción histórica; al igual que Vergara (2014), que completa, que dichas vivencias son matizadas por su ontogénesis e historia de vida. Mientras Portelli en otra de sus obras (2014), profundiza en las formaciones narrativas para hablar de la historia oral. En este peso de los significados Moljo (2003), reivindica la historia oral dentro del auge de finales de los años sesentas de los métodos cualitativos por profundizar y diversificar en el conocimiento de la realidad social, desde el peso de los significados, las experiencias de los sujetos; apunta que una de las pretensiones de la historia oral es la de colocar a los sujetos y sus voces en el ámbito de lo público desde la metáfora de “ir en

búsqueda de los sujetos y sus historias”. Para Thompson: “La historia oral es como la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través del registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (2000, p.15).

La historia oral privilegia el valor del testimonio oral, suele triangularse con otros métodos y diversas técnicas, es decir, es eminentemente interdisciplinar. Todos los autores consultados coinciden en que la historia oral tiene como una de sus particularidades el énfasis de lo oral, en la palabra, en los testimonios orales. Por ejemplo, Benadiba (2015), va a ponderar que la historia oral aporta en la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, centradas en el testimonio oral. Para Mateo: “la transmisión oral ha sido, desde el comienzo de la historia de la humanidad, la más tradicional forma de conservar la memoria colectiva. Antes de que se escribiera la historia, la narración oral transmitía la propia visión de los hechos relevantes de la comunidad” (2004, p.123). En la misma línea, Schwarzstein (2001) va a asentar que la historia oral crea sus propios documentos que son diálogos que van del pasado al presente, en un contexto cultural; mientras que Portelli (1991), va a poner en el centro el peso de la heterogeneidad del testimonio oral, con lo que coincide Sebe (1993), quien va a poner énfasis en la legitimidad del testimonio oral a partir de la escritura. Diversos autores van a afirmar que el puro testimonio oral no es suficiente en términos de rigor metodológico, es importante la escritura de los testimonios para su posterior análisis. En este peso de lo oral, para Lara y Antúnez (2014) el acto comunicativo empieza antes del encuentro entre entrevistador y entrevistado; en esta línea Portelli (2014) va a sostener que el acto comunicativo no se circunscribe solo al testimonio del hablante, ni la interpretación del entrevistador, sino que da cuenta de la construcción dialógica entre ambos.

La historia oral es reivindicativa, tiene una perspectiva política explícita, ya que pretende dar cuenta de los sectores no hegemónicos desde el rescate de su cotidianeidad, sus afanes de sobrevivencia y sus formas de resistencia, que si no fuera por la historia oral muy probablemente quedarían en el desconocimiento. Barela (2004) habla de que la historia oral pretende hacer presentes los valores, los sucesos y la cosmovisión de sectores “oscurecidos” por lo hegemónico. González y Naranjo (1986) van a hablar del peso de los testimonios de actores a manera de testigos de fenómenos sociales significativos y, en esa línea, la coloca como una metodología alternativa. Rodríguez (2014) plantea que la historia oral pretende dar

luz de aspectos no conocidos de las “clases no hegemónicas”, con el énfasis en la subjetividad del hablante, desde la perspectiva no sólo de lo que hizo, si no de sus intenciones y de lo que piensan que hicieron.

La historia oral: interdisciplinariedad y complejidad

La historia oral es más que un método, es una perspectiva de construcción del conocimiento que se potencia desde su índole interdisciplinar. Entre una de las principales características de la historia oral que nos llevan a la afirmación de su cualidad interdisciplinaria, son las nociones de flexibilidad y apertura: “La historia oral es una estructura abierta y flexible, que posibilita la interdisciplinariedad y el encuentro de áreas de investigación con objetivos temporales y espaciales comunes, como la etnología anteriormente nombrada, la geo-historia, la socio-antropología, como también la micro historia” (Lara y Antúnez, 2014, p.50). Para Portelli: “La historia oral es una narración abierta, que combina la experiencia personal, los procesos sociales, la biografía y la historia social” (2014, p.12). Esta complejidad demanda el concurso de diversas disciplinas y técnicas de recogida de datos. En mi caso he triangulado metodológicamente historia oral con etnografía, historia oral con estudio de caso, historia oral con etnometodología, e historia oral con hermenéutica. Con el concurso de diversas técnicas: investigación documental, entrevista a profundidad con tinte biográfico, grupo de discusión, observación etnográfica.

He triangulado historia oral y etnografía, en la investigación “Mundos imaginados, mundos posibles. Los participantes en un proyecto educativo político”, donde las entrevistas se realizaron en las casas de los actores y se tuvo un acercamiento como de tres meses donde se visitaban a los posibles entrevistados en distintos momentos de la vida cotidiana y se realizaba observación etnográfica. Interesaba dar cuenta de los saldos en la vida diaria de la participación organizativa-política, en una temporalidad después de treinta años, entonces aparece esta frase metodológica: “seguir las huellas de los sujetos”, desde distintas estrategias metodológicas: a) análisis socio-histórico cultural, que quiere decir la reconstrucción de las condiciones socio... para dar cuenta de las formas simbólicas. Recuperación de la historia de la colonia, de la historia de la organización, de la historia de migración de los actores de la investigación; a través del uso de fotografías, de entrevistas a informantes clave, de

investigación documental... sobre este entramado se coloca al sujeto y su biografía enmarcado en la historia colectiva de ser habitante del suburbio, ser migrante del interior de la república, ser luchador social y su búsqueda por ser habitante de la ciudad.

Por ejemplo en la última investigación con hombres y mujeres adictos en rehabilitación, para dar cuenta de la capacidad de agencia y las emociones, se realizó un amplio estado del conocimiento sobre la literatura existente en relación a las estrategias para la rehabilitación de adictos y adicciones, sobre la concepción de adictos desde distintas perspectivas; se realizó un mapa sobre los distintos centros de internamiento y grupos de auto-ayuda para adictos en el área metropolitana de Guadalajara, junto con la historia de su conformación en los últimos cuarenta años; se observaron centros y grupos de auto-ayuda para adictos, así como grupos de familias de adictos; para después realizar entrevistas a profundidad con tinte biográfico a cincuenta hombres y mujeres adictos en rehabilitación con más de diez años de sobriedad. Ya cuando nos acercamos a cada entrevistado existía un marco socio histórico cultural, que incluía el trabajo documental y las entrevistas a informantes clave, para entender a las adicciones y a las personas con adicciones más allá del consumo, más allá del nivel de destrucción, del grado de delictividad, de la tendencia de responsabilidad al adicto o a la familia exclusivamente; para dar cuenta de un fenómeno social, de sujetos sociales, de actores de su vida, tanto en la destrucción como en el proceso de nuevas agencias ligadas a la rehabilitación.

La inclusión del análisis socio-histórico cultural, desde Thomson en todas las investigaciones de contexto, me ha permitido dar cuenta de las condiciones de la época de referencia y la construcción de las formas simbólicas para dar cuenta del actor social. Para Thompson (2000), el que la historia oral se enfoque en la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través del registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas, le hace sustancialmente interdisciplinar.

En la premisa de que la interdisciplinariedad alude a la confluencia y diálogo entre disciplinas, entre métodos, entre profesionales, o entre investigadores de distintas escuelas de pensamiento, Hinojosa (2012) pondera que se abreva de la antropología, de la sociología, de la teoría literaria y del campo educativo. Aunque su asentamiento “natural” se encuentre en el campo de la historia, ha recibido aportes de la sociología, de la antropología, de la

psicología, y de la hermenéutica. Para Rodríguez: “La historia oral, aunque es una metodología propia de las ciencias sociales, puede extenderse más allá de ellas” (2014, p. 193), ya que hemos encontrado investigaciones muy interesantes por ejemplo de la historia de la medicina desde la perspectiva de la enfermedad vista por los sujetos.

Entre una de las particularidades de la historia oral está la focalización en el sujeto y en las grupalidades, abordados estos como actores producidos por lo social y que al mismo tiempo producen la sociedad, como estructuras estructurantes, en palabras de Bourdieu. La variedad de conformaciones de lo social desde diversos sujetos es una de las bondades de la historia social. Para Hinojosa (2012), su riqueza estriba en que favorece el conocimiento de diversos sucesos, circunstancias y acciones que son relatadas y recogidas a través de la voz, en primera persona, de un sujeto o grupo de ellos que, al surgir desde el seno de la historia social, favorece el abordaje a nuevos sujetos sociales, en escalas locales y regionales.

El hecho de que la historia oral sea interdisciplinaria abona al mismo campo disciplinar de la historia, ya que la historia es una de las disciplinas que, pese a los rompimientos paradigmáticos iniciados a finales de los sesenta e inicio de los setentas en casi todos los campos de conocimiento, en el campo de lo histórico, como espacio disciplinar aún persisten núcleos impermeables al encuentro interdisciplinar y que han pugnado por mantener cierta ortodoxia disciplinar, pese al surgimiento de ricas discusiones y propuestas al interior, como la historia de las mentalidades, la historia de las representaciones, la historia cultural y los métodos biográficos, con el peso de la historia de vida en sus diversas modalidades y, para el caso que nos ocupa, la historia oral. Algunos hablan de que la historia oral es la hermanita pobre de la historia, pero lo cierto es que esta perspectiva metodológica ha ofrecido a la disciplina nuevos horizontes de indagación, nuevas fuentes.

La pretensión de dar cuenta al mismo tiempo de un sujeto donde se condensa el mundo social y al mismo tiempo de una sociedad hecha de biografías particulares, demanda el concurso interdisciplinario desde la creatividad metodológica, donde el investigador es también un actor social, es también un producto social y una biografía en sí mismo.

La historia oral amplía el espacio y perspectivas de discusión entre disciplinas y profesionistas, a partir del reconocimiento de la experiencia de los sujetos sociales “subalternos y emergentes”, así como el acercamiento a la realidad social a diversos niveles,

ya que se rescata la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en procesos de cambio a través de las memorias y experiencias de sus protagonistas (Hinojosa, 2012), que se encuentran en las periferias, e invisibles en los relatos oficiales. La historia oral requiere de un proceso más complejo y profundo que un relato ordenado de acontecimientos y su interpretación, implica la significación subjetiva de la experiencia por parte de los sujetos que relatan, y otorgar voz, participación y reconocimiento público a dichos sujetos, como agentes activos en la construcción de sus vidas y de la realidad social.

La historia oral “es un método que crea sus propios documentos, que son por definición diálogos explícitos sobre la memoria en la triangulación entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda” (Schwarzstein, 2001, p.73). Esta herramienta metodológica nos brinda elementos para entender las formas en que los sujetos recuerdan y constituyen sus memorias, y a su vez nos permite generar un acercamiento, dinámico, alternativo y profundo, a distintas problemáticas o fenómenos desde la experiencia individual o colectiva cotidiana.

La historia oral favorece acercamientos que es imposible hacer a partir de la información existente o registros oficiales, “La historia oral, debe basarse de manera específica en lo que no se ha dicho o escrito; en aquello que pueda contribuir al conocimiento ya existente” (Meyer y Olivera, 1971, p.375). La información que se puede obtener gracias a esta metodología, es significativa dentro de los procesos de producción de conocimiento, entre otras cosas, porque aumenta la posibilidad de generar cuestionamientos e información novedosa, que enriquezca el entendimiento y producción de conocimiento. “Lo que la historia oral pretende, es recolectar un material virgen que podrá ser utilizado posteriormente. Proporciona una documentación distinta para el conocimiento histórico” (Meyer y Olivera, 1971, p.372), además es una herramienta que permite documentar y generar un registro de las experiencias, testimonios y significaciones de los sujetos que participan, participaron o participarán en algún suceso social, las cuales son excluidos de “la verdad histórica”.

El rigor metodológico. Entre lo oral y lo escrito

La historia oral tiene orígenes remotos en la tradición oral, pero se afirma en el mundo académico en los años sesentas, como parte de la diversificación teórico y metodológica que acompaña el auge de las metodologías de corte cualitativo.

La historia oral tiene como horizonte ampliar los conocimientos sobre la realidad social, a través de estudios en profundidad, tomando como uno de sus ejes, las experiencias vividas por los sujetos. [...] de lo que se trata es de colocar las voces de los sujetos en el ámbito de lo público, de conocer los significados que atribuyen a su experiencia; de cómo viven su vida. Se trata de traspasar la descripción, para comprender los significados; es buscar a los sujetos y sus historias (Moljo, 2003, p.5).

El énfasis en la oralidad, en la voz, en la palabra no se agota en la dimensión de lo técnico, tiene que ver con la manera de significar el mundo, con lo vivido, con lo no dicho. La historia oral nos brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. “La historia oral es la grabación y el procesamiento del conjunto de testimonios de actores o testigos de fenómenos sociales significativos, cuyo registro se perdería por la carencia o insuficiencia de fuentes históricas alternativas” (González y Naranjo, 1986; Jiménez y Otaegi, 1987). Esa es una de las grandes bondades de la historia oral: una cierta perspectiva democrática, que abre la oportunidad a esas voces, a esa palabra que no iba a ser escuchada, mucho menos colocada en la construcción de lo histórico.

Aunque encontramos en esta perspectiva metodológica un énfasis especial en la oralidad, el rigor metodológico está puesto en el equilibrio entre lo oral y lo escrito. Se propone dos pasos fundamentales al implementar esta propuesta: “el primero, la transformación de la palabra en documento escrito; el siguiente, de reflexión sobre el contenido” (1993, p.9); en este interjuego entre escritura y oralidad Santamarina y Marinas (1995) plantean que la “*historia oral* incluye no solamente el discurso hablado de la gente, sino las cartas y los documentos en el sentido más amplio; los indicios y cualquier material que transmiten una información de cómo ese grupo elabora su historia”. La historia oral es un método biográfico con sus particularidades, que al mismo tiempo pretende la ubicación del conocimiento en una perspectiva histórica amplia.

Como estrategia que pondera lo conversacional, Portelli afirma que “la historia oral es un género discursivo que la oralidad y la escritura han creado para hablar entre sí de la memoria y del pasado” (2014, p.12); mientras que Lara y Antúnez plantean que la historia oral es un acto comunicativo “que no empieza en el momento en que entrevistado y

entrevistador se encuentran por vez primera” (2014, p.51). Incluso muchos autores van a afirmar que la historia oral inicia mucho antes de que dé lugar el encuentro entre investigador e investigado. En mi caso, mucho antes de tener contacto presencial con los sujetos de la investigación: elaboro un estado del conocimiento donde construyo una perspectiva extensa de lo que se ha escrito sobre dicho sujeto y su problemática, desde distintas miradas y construcciones epistemológicas. Al conformar el referente empírico, primero tengo una lista ampliada de los sujetos “síntesis”, para luego elaborar la lista de entrevistados desde la representatividad.

La historia oral es un espacio de reflexividad, de encuentro, de confluencia, de construcción entre el sujeto investigado y el sujeto investigador. Así lo enuncia Portelli: “La historia oral comienza con el encuentro entre un sujeto que tiene una historia (story) para contar y un sujeto con una historia (history) para (re)construir” (2014, p.14). La historia oral privilegia el uso de la entrevista abierta, en flexibilidad con los movimientos del entrevistado. “La Historia Oral es un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, basándose en testimonios orales recogidos sistemáticamente a través de entrevistas, a partir de métodos, problemas y parámetros teóricos concretos” (Benadiba, 2015, p.91). Vergara, por su parte, va a ampliar la perspectiva del testimonio del sujeto, ya que define historia oral como el testimonio que se obtiene de entrevistas a personas, donde el suceso a documentar ocurrió durante alguna etapa de su vida, cuya vivencia personal es influenciada por su ontogénesis, filogénesis e historia de vida” (Vergara, et al., 2014, p.49).

La construcción de fuentes para la investigación histórica que se basen en testimonios orales, recogidos sistemáticamente a través de entrevistas, aportan en el tejido entre biografía e historia, en donde la experiencia personal y los procesos sociales se reconocen en la oralidad de los sujetos que lo experimentaron, experimentan y experimentarían (Benadiba, 2015; Portelli, 2014). La historia oral es un proceso de construcción continua, pues reconoce que los actores no solamente recuerdan, sino que construye sus memorias y que deben ser “triangulados entre experiencias pasadas, el contexto presente y cultural en el que se recuerda” (Schwarzstein, 2001, p.73).

La voz, la centralidad en el sujeto

La historia oral pondera la importancia de la voz de los sujetos como actores; en ese sentido el relato oral, la perspectiva del actor, la manera en que narra y edita su biografía al ser narrada, da cuenta y presenta una versión de su identidad y del lugar que se otorga en el mundo social (Sebe, 1993).

La historia oral mantiene la centralidad en el sujeto: [...] Cuando se hace uso de la historia oral se da oportunidad a una persona o colectivo de hablar, de contar sus vivencias, experiencias, formas de entender y dar significado a su propia vida y así, ayudarnos a comprender la nuestra propia vida, nuestro presente (Rodríguez, et al., 2014, p.193).

Desde esta perspectiva, mi experiencia investigativa desde mi adscripción en esta apuesta metodológica, ha implicado reconocer la capacidad de agencia de los sujetos de la investigación desde el primer acercamiento, hasta el último momento: en los primeros ejercicios de diseño metodológico, en la conformación del marco de referencia al elegir perspectivas de una teoría del sujeto, del sujeto excluido, en condición de vulnerabilidad, en condición de pobreza, no como un ente pasivo, si no como alguien con capacidades de transformar y transformarse. Lo cual implica el cuidado del lenguaje, de la manera en que le nombras, la manera en que diseñas los instrumentos, la manera en que te acercas a la población de estudio, hasta el trabajo de análisis y escritura. En ese sentido, la capacidad de agencia es forma y fondo. En la revisión de la literatura existente en torno a algunas investigaciones que realicé, me di cuenta de que la capacidad de agencia de los actores era sofocada una y otra vez por el dominio de visiones que desconocen al actor y su capacidad sobre su vida; tal fue el caso de la investigación de mujeres adultas jóvenes con intento de suicidio y su proceso de simbolización, donde la mayoría de la literatura era de corte cuantitativo, determinista y causal, de tal forma que el sujeto desaparecía frente a las condiciones del exterior, por un lado y el desconocimiento de la persona en su capacidad de decidir sobre su vida, sus impotencias frente a sus ámbitos de vida o sus deseos de no vivir o sus deseos de morir. En esa investigación, en particular, fue difícil el rescate del sujeto como actor protagónico de su existencia o de su relación con la muerte, que no quiere decir posiciones anarquistas, sino la capacidad del investigador de dar cuenta del actor, desde una perspectiva ampliada de la vida de la persona y sus circunstancias, incluyendo la época, las grupalidades, su historia. En términos de vigilancia tuvimos que cuidar la tentación de leer a

la persona a través del número de intentos de suicidio, o las formas en que intentó suicidarse o del miedo a que lo volviera a intentar o del listado interminable de causas que aparecen en múltiples estudios y que coinciden con el imaginario social: peleas entre novios, falta de comunicación con la familia, pérdida de empleo, etc. para dar cuenta del fenómeno como una construcción social, como una co-responsabilidad social, como la biografía individual y social de un actor que ha hecho múltiples esfuerzos por encontrar la vida.

No se puede hablar de historia oral sin implicación, ya que el mismo planteamiento conlleva una multiplicidad de voces, que incluye la voz del entrevistador: “Historia oral, entonces, es un término ambivalente, en cuanto designa por un lado aquello que el historiador “escucha”, y por otro, lo que este mismo “dice” o “escribe” y, sobre todo eso que el narrador y el historiador construyen juntos a lo largo de la entrevista” (Portelli, 2014, p.10). La historia oral es un espacio de reflexividad, lo cual nos remite a la noción de que la creatividad metodológica conforma el habitus del investigador, en el caso que nos ocupa, la historia oral pone un sello particular en el *ethos* del investigador. La historia oral hace confluir a científicos que se inclinan por una investigación más humanizada y verbalizada, donde se pretende mantener la memoria viva en el transcurrir del tiempo, no solo desde la palabra, sino también desde los colores, y las formas (Lara y Antúnez, 2014).

Encontramos tendencias metodológicas que centran la evidencia únicamente en el testimonio oral y otras escuelas que privilegian la triangulación entre fuentes de información, siendo las más socorridas el relato oral y el documento escrito. Lo cual nos lleva a afirmar que la historia oral demanda asumir diversos continuos: entre actor y estructura; entre dato duro y narrativa; entre lo particular y lo colectivo, entre el presente, el pasado y el futuro. Para Santamarina y Marinas (1995), una de las bondades de la historia oral, como interés por lo biográfico, es el peso otorgado a los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva.

Desde mi experiencia, abordar al sujeto de investigación como un actor social, ha implicado el cuidado permanente como investigadora de no sofocar su voz con mi voz de académica, lo cual ha demandado una vigilancia epistemológica traducida en la fidelidad a la palabra del otro. Otra reflexión en torno a este punto es el mantener vigente la metáfora de que cada persona es una biografía social que encarna la historia cultural y social de su época y que la sociedad está hecha de biografías particulares. Una de los resultados de las

investigaciones aludidas es que hablar de conformación de agentes a partir de su participación en procesos organizativo y políticos, me ha llevado a dar cuenta de su particular pertenencia y adscripción a diversas formas societales, tales como el grupo, la comunidad o la organización. Podemos afirmar que cuando el sujeto se narra a sí mismo, narra la historia cultural y se constituye como agente, ya que al momento de nombrarse construye una historia política, puesto que se adjudica un lugar en el mundo, lo cual a su vez habla de su conformación identitaria y de la construcción del nosotros.

En ese sentido, no se puede hablar de historia oral desde un sujeto en particular, de manera aislada; la historia oral necesariamente va a plantear este diálogo y continuo entre un relato biográfico particular con uno colectivo, con la colectividad; lo anterior nos remite al campo de la memoria particular y la memoria colectiva, porque hablar de historia oral es poner en juego una actuación protagónica del sujeto colectivo y traer a escena la memoria, en este tiempo híbrido entre pasado, presente y la orientación hacia el futuro.

La historia oral privilegia el estudio de los actores en condición de exclusión

La historia oral tiene una perspectiva eminentemente política, ya que su auge, en los sesentas, se encuentra íntimamente ligado a la intención de “legitimar la palabra” de los sectores denominados como “marginados”, “excluidos”, “empobrecidos”, “subalternos”, “vulnerables”, en sí, los sin voz. En este sentido se pretende reconocer sus formas de sentir, de representar, de relacionarse, de actuar, de construir identidad, todos rasgos de socialidad. Así como la manera en que les afectan las condiciones de precariedad en que han vivido y las formas de resistencia que implementan y han implementado para sobrevivir, para transformar la realidad. En palabras de Portelli: “Las entrevistas utilizadas por la historia oral siempre arrojan nueva luz sobre áreas inexploradas de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas” (1991, p.42).

Desde el balance de mi incursión en esta apuesta metodológica, la historia oral no solo da cuenta de las historias de los actores en condiciones de vulnerabilidad, en condición de pobreza, en condición de exclusión, si no también favorece la producción de conocimiento en torno a las creativas estrategias de resistencia para desplegar procesos organizativos, comunitarios, de participación política, para mantener la sobriedad frente al consumo de

drogas, para construir un sentido de vida, en caso de las mujeres con intento de suicidio o para revertir las condiciones de existencia, con el correspondiente desarrollo de la capacidad de agencia, que da cuenta de la transformación de la realidad social, de la propia realidad. Uno de los epistemes que han acompañado mis distintos trabajos de investigación es la pregunta por la capacidad del actor de transformar focos de exclusión en nudos incluyentes. “La Historia Oral ha intentado no sólo el rescate de la memoria de sectores antes marginados en su protagonismo, sino también, el crecimiento de los niveles de conciencia de aquellos, como protagonistas de esta historia, y de una realidad que puede ser modificada” (Pozzi, 2012, p.63).

Si bien la historia oral es considerada “la más tradicional forma de conservar la memoria colectiva” (Mateo, 2004, p.123), su legitimación como método cualitativo está fuertemente vinculado al rescate de las vivencias “de personajes destacados de la historia o testigos fundamentales”, pero al mismo tiempo ignorados, y que resultan claves para la comprensión de determinados momentos y procesos históricos. “La historia oral reivindica el valor de las fuentes orales en la moderna historia social como forma de proporcionar presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista y valores han sido oscurecidos por la ‘historia desde arriba’” (Barela, et al., 2004, p.9), por la doxa académica.

Santamarina y Marinas (1995), reconocen tres grandes etapas de la historia oral, afirman que es en la segunda etapa, ubicada en los años sesentas donde aparece el sello distintivo de enfatizar “los estudios de las poblaciones marginas”. Es en esta década donde la historia oral se afirma dentro del mundo académico, ligada al énfasis en las biografías y estudio de las poblaciones en condición de pobreza, de exclusión, de vulnerabilidad, que en palabras de Santamarinas y Marinas (1995), definieron una forma de entender los fenómenos macrosociales al comprender la condición de exclusión de múltiples sectores de la población, que también son vidas particulares.

Uno de los grandes aportes de la historia oral es dar cuenta de los héroes anónimos, estos sujetos de la “subalternidad” y la manera en cómo han transformado las realidades, y por otro lado producir conocimiento desde la propia voz, desde las propias narrativas contextualizados en lecturas más amplias. En ese sentido la historia oral tiene un fuerte sello intercultural, en tanto diálogo de saberes, haceres y poderes, ya que como diría Thompson,

el investigador no interpreta la realidad, llega a reinterpretar una realidad ya interpretada por los sujetos investigados; o en palabras de Portelli: “Una historia oral tiende a ser una historia nunca dicha, aun cuando se compone de historias ya narradas” (2014, p.11).

En esta segunda etapa de la historia oral, la que toma auge en los años sesenta, la historia oral se encuentra ligada a la indignación frente a las condiciones de pobreza y exclusión, con la correspondiente perspectiva ética y política. Dos cuestionamientos han estado presentes en torno a la historia oral y demandan especial atención: el mantener el rigor metodológico y la vigilancia epistemológica, ya que la historia oral es un método y una perspectiva de construcción del conocimiento, que no se reduce a una aplicación instrumental; ya que implica una concepción de la realidad, del investigador, del investigado, del conocimiento y de la investigación. Es una mirada compleja de la realidad social, del actor investigado como un sujeto protagónico, cuya voz, palabra y perspectiva es importante. Durante el proceso de indagación se pone en escena esta actoría, en su papel de constructor de la historia, de su historia, de su narrativa. Incluye un proceso de valoración y legitimación de su propia historia. Para Pozzi (2012), no solamente se intenta rescatar la memoria de los sectores marginados con la entrega de protagonismo, sino de dar cuenta del crecimiento de los niveles de conciencias de esos actores que han protagonizado la historia, y que se encuentran en un proceso de modificación de su realidad por medios de sus acciones y actoría. Otro de los epistemes que han sido guía en mis indagaciones ligadas a la historia oral, es la de “seguir las huellas que han dejado los actores en su paso por el mundo”, en sus esfuerzos cotidianos e invisibilizados por convertirse en habitantes legítimos de este mundo que los ha excluido, por hacer oír su voz, por hacer valer sus derechos.

Algunas conclusiones

Hacer historia oral es asumir la responsabilidad de ser fiel a la voz del otro en mi propia historia académica, que va más allá de “dejar hablar” al sujeto, o “darle la voz”; implica que esa voz se deje oír desde mi cultura, desde mi contexto histórico, y que, de esa manera, esa voz exista en mi mundo, tan necesitado de otras voces.

Mi inscripción en la historia oral como perspectiva investigativa, ha favorecido mi conformación identitaria como una investigadora que se asume como actora social desde una

posición ética – política de indignación frente a la existencia de grandes estelas de pobreza y focos de exclusión ligados a este mundo globalizado, inequitativo y neoliberal.

Este posicionamiento permite y requiere, que se genere un diálogo entre los sujetos que forman parte activa de los fenómenos, conflictos o acontecimientos sociales, a partir de este diálogo y acercamiento a los sujetos y el entorno, es posible generar un entendimiento más profundo, a partir del intercambio de saberes y experiencias de los sujetos, en las cuales “se dibujan y se han dibujado narrativas de agencia que exorcizan los monstruos y las incertidumbres desde nuevas visibilidades” (Gómez, 2011, p.379). Muchas veces el investigador social, posicionado como un “actor social”, implica quitarse la “bata de científico”, para escuchar las alternativas y saberes que se han generado desde las experiencias cotidianas. Si mantenemos la asepsia como investigador o investigadora, se limita el entendimiento y potencialización de la capacidad de agencia de los sujetos, como actores activos en la construcción de sus vidas y de los acontecimientos sociales e históricos.

Desde mi perspectiva, no se puede hacer historia oral sin triangulación metodológica y epistémica. En ese sentido, afirmo que la historia que se escribe a través de preguntas, funge como una mediación narrativa para comprender las acciones y sus significados, en tanto que nos acerca al debate que sigue abierto: la relación entre la estructura y el actor, entre el dato duro y la narrativa. En las aludidas investigaciones yo he hecho confluir historia oral con estudio de caso, con etnografía y con hermenéutica, en la pretensión vigilante de que mi creatividad metodológica sea fiel a la realidad a estudiar al sujeto motivo de mi curiosidad de investigadora, que es mi curiosidad comprometida con la sociedad.

La historia oral pugna por mantenerse legítimamente como parte de lo histórico, pero al mismo tiempo surge como una diferenciación: “lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los acontecimientos que sobre su significado. Esto no implica que la historia oral no tenga validez factual. Las entrevistas suelen revelar acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos (Portelli, 1991, p.42).

La relación entre memoria histórica e historia oral, desde mi experiencia, nos ofrece una perspectiva metafórica, que es otra mirada al énfasis “la memoria contra el olvido”, para no olvidar los acontecimientos de violencia, momentos de fractura. He ido trabajando con

esta metáfora, pero también recuperando el uso de la memoria como conjuro contra el olvido, asociado a la experiencia de participación social en procesos de inclusión a través de la implicación en una organización social que los agentes pugnan por mantener vigente la memoria para no olvidar la experiencia de ser actores sociales, y sentirse partícipes de la sociedad después de una existencia en la exclusión. en ese sentido otra de las temáticas que he trabajado ha sido esa metáfora de la transformación de focos de exclusión en nodos incluyentes.

La historia oral, a decir de la mayoría de autores, viene a llenar un hueco que iba quedando desde las distintas perspectivas históricas que es el campo de la significatividad, todo el campo de la interpretación, todo el campo de lo que es más allá de lo aparente, del dato duro, del hecho histórico, de la cronología, para dar paso a la lectura que hace el actor, el sujeto, el agente de los hechos históricos, de las circunstancias, y también la manera en que va narrando cómo a partir de su actuación protagónica ha transformado la realidad social, su propia realidad, junto con otros. En ese sentido la historia oral ha tendido a ser ubicada como “la hermanita pobre de la historia” que se debe ganar la legitimidad día a día en el campo de batalla donde los pobres sobreviven, se organizan y transforman. Tiene que ganar la legitimidad día a día porque es la otra cara de la llamada historia de bronce, porque se define como “contra hegemónica”.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Barela, L., Miguez, M., y García, L. (2004). *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Benadiba, L. (2015). Historia oral: reconstruir historias únicas desde la diversidad. *Revista Confluencias Culturais*, 4(2), 90-99.

Gómez, E. N. (2011). La investigación transdisciplinar y el posicionamiento del investigador como actor social. *Revista educación física y deporte*, 30(1), 377-386.

González, E., y Naranjo, C. (1986). La historia oral, instrumento de análisis social, algunas aportaciones recientes. *Revista de indias*, 46(177), 292- 309.

Hinojosa, R. (2012). La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa de la Rediech*, (5), 57-65.

Jiménez, J., y Otaegi, M. (1987). Historia oral y archivística oral: un método para el estudio de la historia local. *Tokiko historiaz ikerketak* (Estudios de historia local), 79- 101.

Lara, P., y Antúnez, A. (2014). *La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales*. (S. L.).

Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23), 227-233.

Mateo, E. (2004). La recuperación de la memoria: la historia oral. *Revista TK, Asnabi*, (16), 123-144.

- Meyer, E., y Olivera, A. (1971). La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas. *Historia mexicana*, 21(2), 372-387.
- Moljo, C. (2003) *La historia Oral como posibilidad de reconstrucción histórica, su relación con el Trabajo Social*. (S. L.).
- Portelli, A. (1991). “Lo que hace diferente a la Historia Oral” Recuerdos que llevan a teorías. En D. Schwarzsten (comp.) *La Historia Oral* (pp. 36-51). Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Portelli, A. (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario digital*, (26), 9-27.
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. *Revista Tempo e Argumento*, 4(1), 61-70.
- Rodríguez, A., Luque, R., y Navas, A. (2014). Usos y beneficios de la historia oral. *Revista electrónica de investigación y docencia creativa*, (3), 193-200.
- Santamarina, C., y Marinas, J. M. (1995). Historias de vida e historia oral. En J. Delgado, y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 259-285). España: Editorial Síntesis.
- Schwarzstein, D. (2001). Historia Oral, memoria e historias traumáticas. *Revista Historia Oral*, (4), 73-83.
- Sebe, J. (1993). *Definiendo a la historia oral*. (S. L.).
- Thompson, P. (2000). Historia, memoria y pasado reciente: Historia oral y contemporaneidad. *Anuario*, (20), 15-34.

Vergara, M., Larios, E., y Lemus, S. (2014). *La historia oral y la interdisciplinariedad: “La historia oral a través de métodos etnobotánicos: compartiendo conocimiento tradicional sobre plantas medicinales”*. México: Universidad de Colima, Colección Culturas Contemporáneas.